



Reseña y comentarios.

El libro: "La curación por la palabra. En la antigüedad Clásica". (Revista de Occidente, Madrid 1958)
de Pedro Lain Entralgo

por Flavio j. Peresson.

En el canto XII de la Eneida (Virgilio, 70-19. a.c.), se puede leer una forma de concebir el arte médico: "prefirió conocer las virtudes de las hierbas, y los usos del curar, y ejercitar sin gloria las artes mudas".

"Muta ars", arte muda.

La medicina técnica o científica debe ser sin palabras, a diferencia de la medicina supersticiosa o popular que había usado la palabra en abundancia, tanto la palabra sugestiva como la palabra mágica.

Cuatro siglos luego de estos versos de Virgilio, dice Vergecio (S. III) en la Mulomedicina: "los animales y los hombres no han de ser tratados con palabras vanas, sino con el seguro arte de curar".

El arte médico de curar, es sin palabras.

La palabra terapéutica en el epos Homérico. (Homero S.VIII a.c.- la Iliada y la Odisea).

Lain Entralgo propone comenzar considerando los poemas Homéricos, la Iliada y la Odisea, para ver como se presentan allí una *concepción de la enfermedad*, y también las terapéuticas que se emplean en el tratamiento de las mismas, por otra parte destaca en el texto las maneras que se utilizaron *las palabras* como parte de la "terapéutica".

Se plantean cuatro formas de concebir la enfermedad humana:

Traumática: por violencia material, visible, exterior.

Divina: punitiva o incomprensible, enviada por los dioses a los hombres (un ejemplo son las pestes).

Ambiental: enfermedades por causa natural, externa y no traumática (Ej. el frío de la noche, el efecto del vino, o de las drogas).

Demoníaca: la enfermedad deviene cuando alguien es perseguido o atrapado por un demonio (daímon).

La "enfermedad" es concebida como *perdida o evasión* del alma (psykhé), como la penetración mágica de una objeto en el cuerpo o como la posesión del hombre por espíritus malignos.

El incipiente “arte de curar” comprende:

- El quirúrgico.
- El farmacéutico o medicamentoso,
- El dietético
- La catarsis y el ensalmo.

La catarsis tiene, al mismo tiempo una intención ritual y terapéutica, así por ejemplo los apesados de la Iliada tratan su enfermedad lavando su cuerpo y aplacando a los dioses con plegarias y sacrificios.

También posee carácter mágico la utilización del ensalmo o conjuro (epode), estos consisten en formulas verbales de carácter mágico recitadas o cantadas ante el enfermo para conseguir su curación .

Estos ensalmos suelen tener dos modalidades, una la forma de suplicas o plegarias y la otra un carácter imperativo o coactivo.

También hay otra palabra que no es mágica, sino que apela al “*poder natural*” de la misma como forma de seducción, como manera de calmar. Un breve relato donde se observa este uso de la palabra, es cuando Protoclo debe curar a un herido: “*Patroclo permaneció en la tienda del valiente Euripilo, deleitándole con palabras y curándole la grave herida con drogas que le mitigan sus acerbos dolores...*”.

Todo el epos homérico es, en cierto modo, un homenaje entusiasta a la excelencia de la palabra y a la virtud de esta para cambiar el corazón de los hombres. Por eso no debe extrañar que Néstor y Patroclo utilicen el “*decir placentero*” para templar el ánimo de sus pacientes. Este “*decir placentero*” se caracteriza y diferencia por ir dirigido al enfermo en cuanto individuo humano, a su ánimo (thymós), es decir en lo que en él puede producir movimientos afectivos y somáticos. Hablan para que la palabra actúe sobre la naturaleza del enfermo y produzcan en ella la operación que le es natural, es decir lo curen.

La acción terapéutica esta dada por la eficacia de lo que se dice, y no por una virtud mágica de ese decir.

De Homero a Platón

La palabra con fines curativos tuvo tres formas:
Plegaria / ensalmo o conjuro /y decir placentero o sugestivo.

El recorrido histórico va de: la plegaria al ensalmo, y del ensalmo a la palabra sugestiva.

Hay que tener presente una transición histórica. La época de Homero (SVIII, a.c.), según Dodds (es un destacado estudioso del tema), era una *cultura del “honor”*. Se trata de la fuerza moral del hombre homérico, del honor, de la virtud, de la excelencia individual, del temor al descrédito público.

Con Pericles (SV, a.c.), estamos en una *cultura de la culpa*, culpabilidad religiosa y moral (se debe advertir que esto comienza a manifestarse en el SVII).

En lo religiosos aparecen grandes cambios como los cultos a Dionisio, a Orfeo, a Cibeles, a las divinidades de Eleusis. Aparecen más daímon (demonio), como así también

la presencia amenazante de lo desconocido. En lo moral, aparecen las pasiones humanas (até) como castigos o calamidad, las familias trágicas, (los Atridas de Argos, los Labdácidas de Tebas) manchadas por una culpa divina.

Se hace común la aparición de los Katartas, (los purificadores), a quienes se les paga sus ritos de purificación.

Dos razones de este cambio: **una político social**, la invasión Doria, auge de la democracia, auge de las polis, sobrepoblación de la Grecia continental, conversión de la economía agrícola en comercial, la otra razón es **de tipo familiar**: la familia homérica unía la paternidad con la autoridad, el padre era reconocido y respetado por sus hijos, el deber de honrar y obedecer al padre casi se igualaba en importancia a la honra a los dioses.

Estos cambios cuestionan a las antiguas tradiciones y creencias, traen inseguridad en la vida. Hay un pasaje de *‘haz esto por que lo digo’* a *‘haz esto por que es justo’*, emerge un conflicto entre lo patriarcal y la autonomía del hijo.

En relación al tema que nos ocupa, trae como consecuencia varias modificaciones en la concepción de la enfermedad, alguna de ellas son:

Carácter punitivo de la enfermedad, / nuevas enfermedades, (estados de delirios por los nuevos cultos, desordenes emocionales diversos ligados al aumento de los ritos de purificación), / en relación a los tratamientos se hace más frecuentes las curas mágicas (encantamientos, ceremonias catárticas, oráculos medicinales, cultos orgiásticos), / “El médico” (chamanes) pasa de ser un experto en el uso de drogas y hierbas, a ser un practicante de la purificación.

Se observa una combinación de tratamientos empíricos con las prácticas mágico-religiosas, (el ensalmo y el conjuro), se une la palabra con el canto y la danza, en una misma operación mágica, más la catarsis.

La palabra se empieza a presentar con un poder (como persuasión o seducción), la eficacia de la misma puede ser benéfica y también corruptora. Este poder persuasivo de la palabra estaba representado por la diosa Peitó.

Comienza a delinearse algunas oposiciones, una entre fuerza y palabra, Peitó (persuasión) y bio (fuerza), otra entre palabra mágica y palabra natural.

El chaman es: alguien en quien se combina *“un llamado religiosos y una preparación técnica”*, se hace vidente, ensalmador, curandero y maestro de vida. (un ejemplo sería Pitágoras). El chaman es el que expulsa daimones del cuerpo con la música y la dieta catártica.

Una escuela significativa fue la “Retórica”(SV. a.c.) esta concibe a la palabra de la siguiente manera: “discurso, discurso que tiene poder sobre otro (sobre el parecer de otro), la palabra puede modificar la naturaleza. Lo que podríamos denominar “la doctrina sofista de la persuasión” tiene su más original expositor en Gorgias (ver “Encomio de Helena”), este comparaba la operación de la palabra con la acción de los medicamentos (pharmakon) y sostenía que: *“... la palabra tiene el poder de quitar el miedo, remover el dolor, infundir la alegría y aumentar la compasión...”*.

Esta escuela plantea la relación entre lo convencional (nómos) y la naturaleza (physis), en este sentido la palabra persuasiva (creadora de las convenciones) puede hacerse naturaleza y por lo tanto modificarla

La palabra, en tanto pharmakón, puede ser remedio o veneno.

Con Gorgias, se puede considerar, que se ha convertido en “técnica” aquel incipiente “decir placentero” o “sugestivo”, en tanto la palabra como pharmakón, no solo domina la voluntad, sino que logra modificar la physis (la naturaleza) alterada.

Se debe tener en cuenta que la retórica actúa sobre la "opinión" de los enfermos y es a partir de allí que produce sus efectos.

Para los Socráticos, los sofistas relativizaron el lugar de la Verdad que sería propia de la physis. Se debe comenzar a visualizar un tránsito de lo "mítico" a lo "lógico", de un modo de vivir en el cual la palabra pasa a evocar imágenes a expresar conceptos.

La racionalización platónica del ensalmo

Debemos tener presente, que la "epodé" que comenzó siendo conjuro o ensalmo mágico, en el discurso platónico va a transformarse en razonamiento o relato en contra del error o contra los efectos dañinos.

Platón en *Carmides*, expresa:

"...así tampoco el cuerpo puede ser curado sin curar el alma..." / "...el alma es curada con ciertos ensalmos..." / "...tales ensalmos son los bellos discursos..." / "...mediante ellos nace en las almas la "templanza", una vez establecida la templanza es fácil ya procurar la salud de la cabeza y el resto del cuerpo..."

Se podría reformular la idea de la siguiente manera: una epodé será filosóficamente aceptable y médicamente eficaz cuando alcance la condición de "bello discurso", y cuando el enfermo la reciba habiendo previamente "ofrecido", "entregado" o "presentado" su alma.

La palabra actúa por lo que ella es, por la virtud de su propia naturaleza y por la naturaleza del paciente, no por obra de ninguna potencia mágica.

También se puede mencionar como es considerada en el discurso platónico la "katharsis". En lo que hace al cuerpo la catarsis es procurada por la gimnástica, que aparta de él la fealdad y por la medicina que lo libra de la enfermedad, la catarsis del alma, borra de esta la *perversidad, que es su enfermedad más propia y la ignorancia que es su modo de padecer la enfermedad.*

Podemos plantear que la causa de las enfermedades para Platón, son los actos y deseos desordenados: la impiedad en sus diversas formas, el crimen, la vida licenciosa, la voluntad de perjudicar, la ignorancia voluntaria.

Entre las enfermedades del cuerpo y las del alma no hay solo paralelismo metafórico o analogías extrínsecas, sino que hay también transición continua y relación genética, (tanto en lo que hoy podemos llamar "enfermedades mentales u orgánicas" como los desordenes de tipo moral. En relación a las "enfermedades mentales", en *Timeo*, Platón las reduce a dos especies, la manía o la locura exaltada y la amathía o ignorancia morbosa.

Teniendo presente esta concepción de la enfermedad se planteará que toda epodé y Katharsis son recursos para la purificación del alma mediante la palabra, dado que esta permitirá un adecuado reordenamiento de las creencias, de los saberes, los sentimientos y los apetitos que habitan el alma del hombre.

Sobre este punto, *Lain Entralgo*, expresa lo siguiente: "... para Platón, el agente catártico que la enfermedad del alma específicamente requiere, es la palabra idónea y eficaz. Imponiendo evidencias, o infundiendo persuasiones, la expresión verbal de quien sepa ser a la vez maestro y médico – sicagogo, diría Platón- es capaz de reordenar las almas afectas de ametría (sería falta de orden o proporción) y de reintegrarlas a su verdadero ser..."

La palabra en la medicina hipocrática

Como veníamos comentando entre la segunda mitad del siglo VI y la primera del siglo IV se constituye en Grecia un saber sobre el empleo "terapéutico" de la palabra humana, ahora bien, es en esa misma época, que toma cuerpo la "medicina técnica o científica", la forma peculiar del arte de curar que aplican, aquellos que podríamos llamar los "médicos hipocráticos".

Hipócrates nace alrededor del año 460 a.c., se sabe que fue discípulo de Gorgias y Demócrito y quizás conoció los diálogos del Platón.

Debemos considerar que lo que se denomina el "*corpus hipocrático*", es una colección de escritos, ensayos y tratados, que abarca un periodo de tiempo que va desde los siglos V y IV. El mismo contiene escritos de diferentes autores, que tratan sobre una serie de temas diversos, con opiniones a veces divergentes; algunos estudiosos han llegado a considerar que en el "corpus" se encuentran escritos hasta del siglo II a.c..

Algunos títulos que podemos mencionar serían: "*Sobre los aires, las aguas y los lugares*", "*Sobre la enfermedad sagrada*", "*Sobre la naturaleza del niño*", "*Sobre la dieta*", etc.

Esta diversidad no impide que se considere al conjunto de escritos, que constituyen el "corpus hipocrático", como poseedores de una cierta concepción singular, podríamos decir una temática de fondo que los identifica y les da un sentido propio, por lo tanto esta unidad da lugar a que los mismos constituyeran el cuerpo doctrinario y técnico (la "tékhne") que sustentaba las prácticas médicas de la época.

Nuestro autor señala que la "medicina hipocrática" fue posibilitada tanto por las prácticas empíricas que se venían llevando a cabo desde siglos anteriores, pero lo que es fundamental es el rigor teórico que proviene de la filosofía griega.

Por lo tanto veamos cual es esa temática de fondo, que tiene esta concepción, que la distingue, que la diferencia de la medicina de la "Grecia Arcaica":

1. La enfermedad deja de ser un añadido a la realidad individual del ser humano, para pasar a ser considerada como un desorden interno de la naturaleza humana.
2. La enfermedad deja de ser "causada" por la posesión, la contaminación o el castigo, para ser vista como un efecto de una acción natural anómala que perturba el equilibrio propio del cuerpo y él de este con el cosmos, solo será castigo cuando alguna persona a transgredido el buen orden de la naturaleza.
3. La práctica terapéutica deja de ser "empirismo", deja de ser "operación mágica" o "purificación", para pasar a ser "arte" o *tekhne*, serán procedimientos reglados, razonables. En este sentido se considera que la medicina es el primer saber diferenciado, como saber y como práctica social. Este arte o *tekhne* implica dos elementos: saber hacer y saber porque se hace, este "saber hacer" cuestiona y desplaza a la magia.
4. Hubo enormes avances en el estudio de la naturaleza de los hombres, de las enfermedades y de los remedios.
5. Si bien la *physis* (*physis*, naturaleza para los griegos, era lo unitario, generador, armonioso y divino) de todas lo existente seguía siendo de origen divino, la parte humana (en tanto manifestación en lo humano de esta divinidad) fue muy estudiada, hubo avances en el estudio de la anatomía, en la fisiología, en la embriología.

6. Se construye un "logos médico", un saber hacer y un saber sobre el porqué de las cosas, que se denomina: physio-logía. Por lo tanto el médico es aquel que tiene un saber fundado, razonado, sobre la naturaleza de lo humano en estado de salud y de enfermedad.

Varios puntos se ponen de manifiesto, por un lado la idea que la naturaleza es regular y razonable, otro punto importante es que se comienza a privilegiar la **mirada** más que el discurso: "...ojos, no palabras..." dice el "tratado sobre las luxaciones". Ojos fieles al logos de la physis, no discursos extraviados y vanos. También se destaca el "razonamiento" en contra de la "opinión", así se encuentra este dicho: "*dos cosas hay, ciencia (episteme) y opinión (doxa), aquella crea el saber, esta el ignorar*".

El ejercicio concreto del logos (en cuanto razón de todas las cosas) es razonamiento y puesto que hay un "logos iatrikos" (el logos que permite conocer que son la salud y la enfermedad) habrá entonces un "razonamiento médico", que puede ser tanto diagnóstico como terapéutico.

Entonces retornemos a nuestro tema, cual fue el lugar de la palabra en este "corpus"?

Primero señalemos que el término "logos" significa tanto **palabra** como **razón**. Logos es razón de ser de las cosas, del hombre y también palabra. Por eso se puede decir que la realidad, o el "cosmos", está habitado por una razón, por un ordenamiento, un logos que es inmanente a las mismas. El hombre puede conocer la "razón" de las cosas, porque el mismo es poseedor de esa misma "razón". Y la palabra, la buena palabra, posee ese orden, esa razón, ese "logos", que la hace el instrumento ideal para conocer y comunicar lo que se conoce. Modernamente lo podríamos decir también así: el cosmos, la realidad humana y la palabra están constituidas por una misma estructura de saber.

La palabra en el "corpus hipocrático" es esencialmente "palabra comunicativa", es considerada como pregunta, respuesta, prescripción, medio de ilustración y agente persuasivo. Pero hay que tener en claro que es la palabra prestigiosa del médico, en cambio la del enfermo es opinión, es decir doxa, saber vulgar.

Así la práctica médica se funda en: lo perceptivo (la mirada), en el razonamiento (razonar conforme a principios lógicos) y en la palabra que "tiene saber" (la palabra debe ser episteme, saber, ciencia)

Entonces el saber del lado del medico, pero este saber debía ser puesto "afuera", al alcance y la consideración del enfermo, dado que curar era también ilustrar al enfermo, enseñarle a conducirse en la vida conforme a los principios y leyes de la naturaleza.

Por otro lado, la palabra como parte del ensalmo mágico (epodé) o como decir persuasivo no fue utilizada en la terapéutica, en realidad habría que decir que no solo no fue utilizada, sino que fue terminantemente rechazada.

Para concluir se podría hacer dos consideraciones en torno a la palabra en el "corpus", la primera atañe a la misma como instrumento para el tratamiento de las enfermedades, como ya decíamos anteriormente, la palabra como parte de ensalmos o conjuros fue fuertemente rechazada, pero también fue desconsiderada en su aspecto seductor o sugestivo, o en su forma de "buen decir" (a pesar de haber sido Hipócrates discípulo de Gorgias y contemporáneo de Platón), la segunda consideración está referida a que en el "corpus" no se desconoce la incidencia del "alma" sobre el cuerpo (en un tratado se encuentra esto: "el arrebató del ánimo contrae el corazón y el pulmón sobre si mismos y llama hacia la cabeza el calor y los líquidos, al paso que el buen temple del ánimo dilata el

corazón..”), pero esto no impidió que se considerara que la naturaleza del hombre era únicamente somática, tenía su fundamento en el cuerpo.

A manera de ilustración, he aquí como era presentada y tratada la histeria en el tratado **Sobre la naturaleza femenina**: “... si la matriz va hacia el hígado, la mujer pierde inmediatamente la voz, aprieta los dientes y su color se ennegrece, estos accidentes la afectan de modo súbito y en plena salud. Se presentan sobre todo entre las solteras viejas y entre las viudas que siendo todavía jóvenes y habiendo tenido hijos, siguen en viudedad..”. En que consiste el tratamiento en estos casos: “.. opresión manual del vientre por debajo del hígado, envoltura del hipocondrio, versión de vino perfumado en la boca de la enferma, fumigaciones féticas de la nariz y aromáticas de la matriz, purgantes, leche de asna y pesarios con preparados vegetales diversos..”

flavio j peresson